

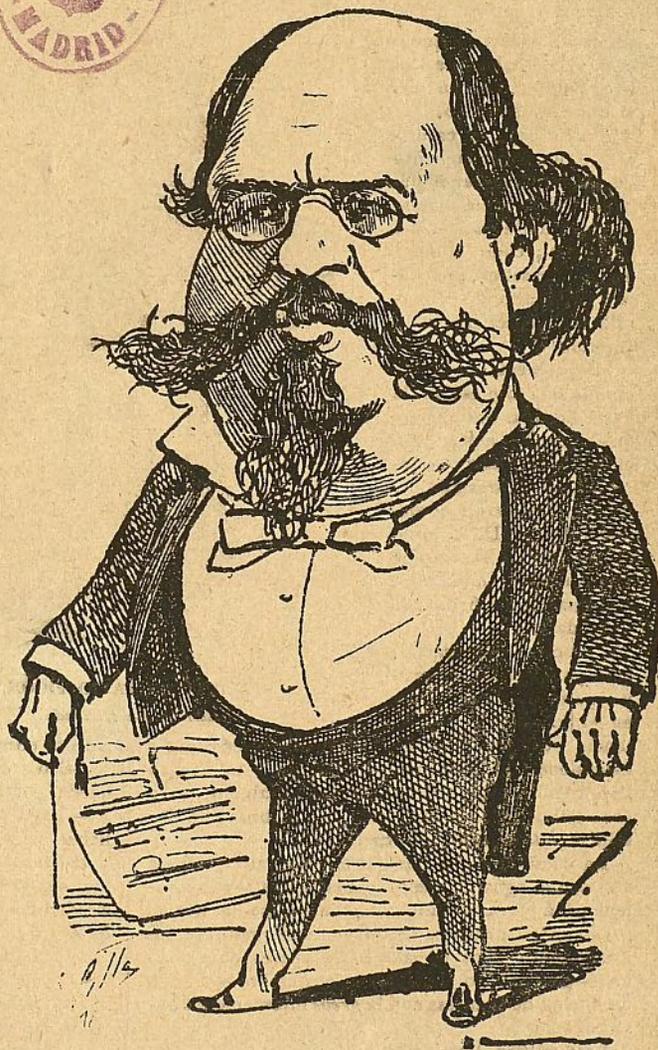
Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION. 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA



NUESTROS MÚSICOS, POR CÍLLA.



EL MAESTRO FERNANDEZ CABALLERO

Autor de la música de la obra *España*.

La Semana

Lata vincet, lata regnat, lata imperat.

Si á nuestro siglo XVII le llamamos, con sobrada justicia, «siglo de oro» y al XVIII debía llamársele «siglo de *double*» por la femenil influencia del *recocó* en las costumbres y en las artes suntuarias, el siglo actual está haciendo en España méritos de sobra para pasar á la posteridad con el sobrenombre de «siglo de la lata».

Y es que tanto han abusado los sucesos de la atención pública, que ya vivimos todos curados de espanto y—como el cesante de la revista—nos encogemos de hombros y decimos: «¿A mí qué?» cuando nos hablan de otra irregularidad ó de un nuevo crimen misterioso.

Por lo cual, si casualmente un acontecimiento llega á impresionar al público, todos son á manosearle, á darle vueltas y á tirar de él, como si fuera de goma elástica, con objeto de sacar todo el partido posible del suceso en cuestión.

El problema de la disciplina nos interesó en la carta famosa, nos aburrió en el Senado, nos sulfuró en los Salcedos posteriores y ahora el traslado del Asesor de Guerra y el viaje del infante D. Antonio le han dado el aspecto de una verdadera *lata militar*; una lata de fiambra de soldado.

El proceso—Fuencarral, que ya parecía muerto y sepultado, surge ahora en el Supremo y la sentencia definitiva dará lugar á nuevas polémicas y discusiones; de modo que yo no sé si en tal asunto habrá tenido algo que ver la ley del embudo, pero si el embudo no ha aparecido, no habrá sido por falta de *lata* con que fabricarlo.

La cuestión de las huelgas nos ha traído todo el año con el agua al cuello y cuando ya parecía que íbamos á dormir tranquilos, anúnciase la huelga grande para primeros de Mayo, encargándose los marmolistas y los curiales barceloneses de empalmar—para que no perdamos la costumbre—la pasada huelga de Manresa con la *grève* internacional que se anuncia.

Lata militar, lata jurídica y lata obrera.

¡Y aun dirán de los carlistas!
¿Cuándo, mejor que ahora, está indicado que los *ojalateros* ocupen el poder?

Si en Barcelona suprimieran la huelga semanal á que nos tienen acostumbrados, sería cosa de emigrar de la ciudad de los Berengueres.

Unas veces son los albañiles; otras los carpinteros; ya los maestros de obra prima, ya los discípulos de obra pía.

Todos los oficios han tenido su semana *non sancta*.

Y de tal modo se han presentado las cosas, que durante la Cuaresma temí que en el movimiento obrero tomaran parte los divinos oficios y los oficios enagenados de la corona.

Lo peor es que en tales juegas sólo toma parte

el cuerpo de *coros* masculino: aprendices obreros, oficiales, *etcétera*.

Si las heroínas del movimiento fueran ribeteadoras, ojaladoras, pantaloneras, maquinistas y demás personal femenino de los talleres, daría gozo ir á sofocar el tumulto ó á enfocarse en él.

—¿Quiénes son los de hoy? —preguntamos por la mañana á un amigo, que enseguida entiende la pregunta.

—Hoy los marmolillos.

—¿Como los marmolillos?

—Los marmolistas he querido decir.

—Pues no hay cuidado, que los huelguistas en mármol son huelguistas de mesa de café.

—Todo se arreglará—decía un jefe de taller—pero volved al trabajo.

—No queremos.

—¿Y el principio de autoridad?

—El postre de autoridad, debe V. decir, porque viene V. á hablarnos después de cuatro días.

—Bien, yo no me meto en el orden de los platos,

pero id enseguida al taller.

—No señor; la huelga de los marmolistas ha de quedar grabada en mármoles.

—Y yo me alegraré mucho; eso probará que habeis vuelto al trabajo.

Pácticamente, como todas las otras, terminó también la pétrea huelga de que me ocupó, sin necesidad de que algún patrono parodiase al D. Juan de Zorrilla con un desplante por este estilo:

Y esos mármoles parece que estremecidos vacilan.

¡Oh, sí! sus bustos oscilan,

su vago contorno medra;

pero D. Juan no se arredra...

NUESTROS ESCRITORES, POR PONS.



JACINTO OCTAVIO PICÓN,

autor de *La Honrada*.

¡Alzaos, huelguistas vanos,
y os volveré con mis manos
á vuestros lechos de piedra!

—¿Sabe V. de qué va á ser la próxima huelga?
—¿De qué? De broma, como todas las anteriores.
—No señor; de serenos.
—¿También piden que les rebajen las horas de trabajo?

—Las horas no; la *deshora*, porque dicen que es mucho trasnochado.

—Señor—dice un capataz, subiendo muy asustado á ver al fabricante—ahí están esos que no quieren entrar á los talleres.

—¿Como es eso? Si desde la última huelga no trabajan más que seis horas...

—Pues dicen que les rebaja V. poco.

—Entonces díles que suban y que besen el suelo delante de mí. ¡A ver si así les rebajo bastante!

Los escribientes de los juzgados que, por lo visto,

en donde ponen la pluma



I.

—Aquella fuente de allí es la fuente del placer.

—Si bebo ¿gozaré?— Si; pero oye antes de beber...

—¿Para qué he de oírte más?

Basta con lo que dijiste...

¿Pues tú no sabes quizás que estoy harto de estar triste?

—¿Y aquí á curarte has venido?

—Y si es que hablas con razón, después de que haya bebido espero la curación.

—Mucha gente va á la fuente; será difícil llegar...

—¡Bah! Yo apartaré á la gente que me lo quiera estorbar ¡Qué importa! No es gran trabajo y es mi bien lo que persigo...

—Bueno... ¿y no ves allá abajo otra fuentecilla, amigo?

—¿Oculta entre la maleza, sola y triste?... Bien... ¿y qué?

—Pues que es la de la tristeza...

—Gracias... Yo no la usaré...

He de apartar de ella el paso.

—Supongo que así lo harás;

te la enseñé por si acaso...

por si acaso, nada más.

II.

—Vamos... ¿esto es otra cosa!

¡qué placer!... ¡qué plenitud

de vida! ¡Es mucha virtud

de esta agua prodigiosa!

Aquí encontré paz y calma

para mi intenso dolor...

¡Bah! Si ahora siento en el alma

hasta gérmenes de amor.

—Recibe mi más cordial

parabien.—Si le recibo;

¡aquí concluyó mi mal!

¡Ahora gozo... canto... vivo!

Y ya nunca dejaré

tan grato lugar.—Corriente;

mas no te olvide de que

allá abajo hay otra fuente....

III.

—¿Cómo cambias de camino?

¿Es locura?—¿Si estoy loco?...

¡Azares de mi destino!

¿Estás ya cansado?—Un poco.

—¿Del agua?—Si; ¡es un trabajo!

¡También la dicha marea!

—¿Y dónde vas?—¡Allá abajo!

¡á la fuente triste y fea!...

He vivido en el error,

porque debí comprender

que más triste que el dolor

es la hartura del placer!..

LUIS DE ANSORENA.

LAS DOS FUENTES.

PALIQUE.

¡Anda, anda, y qué enfadado se ha puesto el señor Cañete porque le silbaron su comedia... de Jorge Sand!

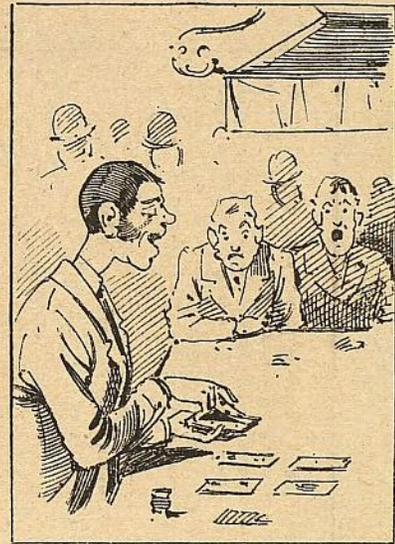
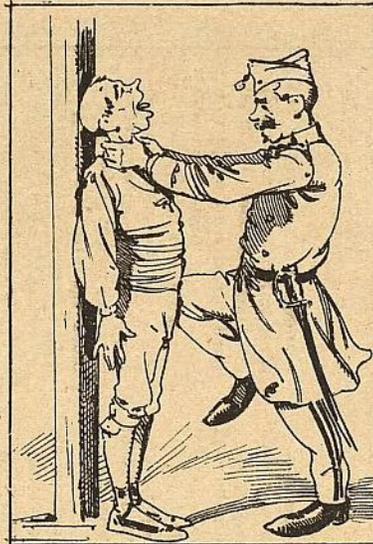
Pero no en balde es él crítico de teatros y no se ha de decir que en casa del herrero cuchillo de palo. Así como, según la última moda, á los hijos de los ministros los emplean los ministros, para no andar con rodeos, Cañete, sin repulgos de empanada, trata sus producciones... de Jorge Sand, como un pa-

dre, ó por lo menos, un traductor, trataría á sus propios hijos; es decir, trata *La prensa del lagar* como á comedia más favorecida.

Con motivo de defender el género de su fábrica, el Sr. Cañete copia una porción de elogios que de *la esmerada forma de la traducción* hicieron multitud de críticos, tal como el de *La Correspondencia de España*, que por lo poco será Aristarco, el de *La Correspondencia Militar* y no sé cuantas más *Correspondencias*.

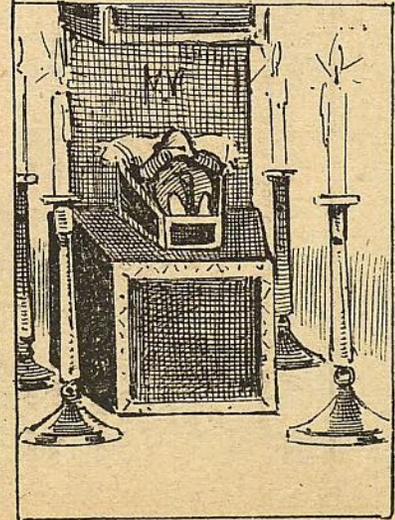
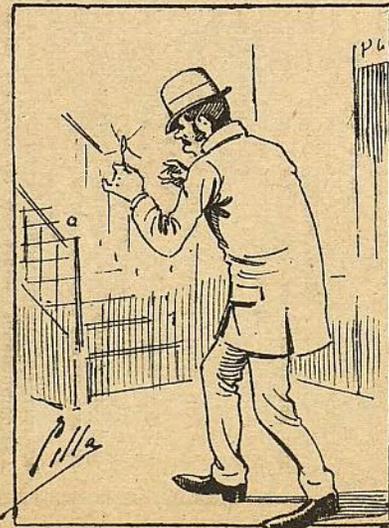
De lo que dicen esos críticos *correspondientes*, se saca en consecuencia que lo que había allí de bue-

CONTRADICCIONES, POR CILLA.
No deja de ser muy raro
si deja de tener gracia



que él y ella dan la hora

y uno talla y otro talla



y este y el otro se alumbran

y haciendo una misma cosa,
tan distintas cosas hacen

y estos han entrado en caja

ACTUALIDADES POR PONS



Guardas y matuteros.

CONFRADICIONES, POR CILLA.
No deja de ser muy raro
si deja de tener gracia

no era de Cañete y lo malo de Jorge Sand. Pues ¡fuego en ella!

Afortunadamente, el Sr. Cañete tiene mejor sentido que sus críticos, y á la mitad del artículo, inspirado por la razón y la justicia, deja de darse á sí propio bombo, copiado ó sin copiar, y dice muy cuerdamente que lo que haya de bueno en *Le Pressoir* será de Jorge Sand, y que su traducción, aun suponiéndola correcta y fiel (que si lo será, digo yo) no pasa de pálido reflejo de la comedia francesa. Así debe de ser. Y de aquí en adelante, en esta cuestión, vamos á tener que darle la razón casi en todo al Sr. Cañete.

Parece ser que los críticos vieron con malos ojos que la comedia de Jorge Sand tuviera su acción en Normandía. «Nosotros no conocemos las costumbres de Normandía ¿cómo quiere Cañete que nos guste eso?»

A lo cual contesta D. Manuel, con una candidez muy graciosa, que de esa ignorancia no tiene la culpa Jorge Sand. Ciertamente. Esto me recuerda la salida que tuvo un eminente poeta cuando vió á Sarah Bernhardt en Madrid.—Entre otros muchos defectos que le encuentro, decía, no es el más flojo el de no entenderle una palabra, á consecuencia de decirlo todo en francés.

Respecto de la ignorancia de cierto público y de ciertos críticos, hay muchas anécdotas graciosas.

Un amigo mío tradujo una comedia que las compañías italianas y francesas ya habían puesto en escena muchas veces en Madrid. La traducción de mi amigo se aplaudió y se gustó como si fuera una absoluta novedad; los mismos que habían dejado pasar sin un aplauso la obra en francés y en italiano se morían de risa y se entusiasmaban al ver aquello en español.

Cuando llamaban á mi amigo á las tablas, de presentarse en las cuales se excusó por su mala ropa y porque el traducir no es un arco de iglesia, decía á la Mendoza con cara compungida:

—Salga, salga Vd... que ha estrenado ese traje tan lujoso. Si yo tuviera tan buena ropa, saldría también. Lo que me pesa es... no haber dicho en los carteles que esa comedia de Sardou era cosa mía, completamente mía. El público ilustrado se lo hubiera creído.

Ciertamente, el desconocer las costumbres de Normandía no es razón para decir que Jorge Sand no sabía lo que traía entre manos en punto á comedias... Por poco que valga *Le Pressoir* como obra dramática; por mucho que en ella se olviden las maniobras del oficio para llamar la atención y conservar el interés de los espectadores, siempre se verá allí la *garra del león*, y personajes y acción ideados por el autor de *Indiana*... merecerán, de fijo, más respeto y consideración y hasta atención que tantas y tantas comedias de caballeros mentecatos como han aplaudido el vulgo, los críticos vulgares... y el mismo señor Cañete.

Si, señor Cañete: Vd. mismo. Ahora las ha pagado usted todas juntas. Usted, como el más pintado, ha contribuido á entontecer al público de los estrenos... A Vd. se le deben multitud de teorías, recalentadas de moral dramática á domicilio, desoportunidad, de *decoro debido*, de *gusto escogido*, de

conveniencias sociales... etc., etc., y con esas y otras cosas es con lo que se hace á un público imbecil. Las tonterías que ahora sacan á relucir para derrotar la comedia apadrinada por Vd. no son las que usted ha predicado, cierto; pero en estos asuntos lo principal es el tonto, lo accesorio la clase de tontería. Y á hacer los tontos ha contribuido Vd. como pocos.

Pero sea como quiera, el Sr. Cañete tiene razón que le sobra cuando dice que no es motivo suficiente para rechazar una comedia el que se adapte ó no á la moda; que en el arte *la moda* es un absurdo; que el criterio estético está por encima de esas necesidades, etc., etc... Verdad, verdad.

Cualquier espíritu un poco delicado sabe elevarse á esa altura en que el arte no envejece; sabe prescindir de lo extrínseco para fijarse en lo genuinamente estético y aplaude la belleza por la belleza, sin más, sea idealista, realista ó lo que sea.

Pero eso que ahora pide el Sr. Cañete ¡cuántas veces ha dejado de hacerlo él! ¡Cuántas veces ha aplaudido vulgaridades y vaciedades escénicas... nada más por la buena intención del autor! ¡Cuántas veces ha censurado ó dejado de ver ciertas bellezas... por consideraciones sociales, políticas, morales, etc., etc. mal entendidas, inoportunas, no menos ajenas al criterio estético que esa pícaro *moda* que ahora el Sr. Cañete, con buen juicio, estima *profana* en el arte.

Con todo, no hay que exagerar. Al público de un teatro no se le puede exigir ni un cosmopolitismo estético, ni que viva en materia de arte *sub specie aternitatis*, á lo Spinosa.

Por otra parte, los grandes méritos, grandísimos, de Jorge Sand, como novelista, no son un argumento de valor absoluto para defender sus comedias. Recuérdese lo que le pasó á Flaubert con su *Candidato* y á los Goncourt con el estreno de su *Henriette Marechal* y al mismo Balzac, que tanto anhelaba los laureles del dramaturgo, con algunas de sus comedias...

Mas, á pesar de estos y de otros distingos y atenuaciones, no deja de ser simpático Cañete defendiendo el ingenio de Jorge Sand, *quand même*, contra los críticos con quienes suele estar de acuerdo para aplaudir necedades y yerbas cordiales de ciertos *poéticas* nuestros, incapaces de comprender que vale más Jorge Sand durmiendo que ellos y toda su casta *haciendo furor* y barrabasadas entre la chusma indocta y sin gusto, que no entienden de las costumbres de Normandía... ni las del Parnaso.

CLARIN.

Tu suspiro de amor no vale nada;
no veo en él ni aún pena por mi olvido.
Estando tu traición tan demostrada,
¿cómo quieres que borren lo ocurrido
la aspiración del sire, prolongada,
y el ácido carbónico expelido?

MAXIMINO SALVADOR.

FAMILIA MODELO.

EPIGRAMA.

Tengo mi padre doctor
(dijo á Vicente Ventura)
ni hermano mayor es cura
y yo soy enterrador.

Cuando alguno enferma aquí,
lo ve mi padre temprano,
enseguida va mi hermano,
después me llaman á mí.

Quien ahorrar quiera dinero,
si enfermo se llega á ver,
lo mejor que puede hacer
es llamarme á mi primero.
MANUEL DEL PALACIO.

LA PROSA-FLECO

Nada más extrafalarlo,
nada que más me reviente
que el género literario
que llaman *incoherente*.

De Palacio los primores
escogiendo como tipo,
se han dado algunos señores
á escribir prosa con hipo;
artículos impregnados
de tímida cortedad,
con párrafos malogrados
en lo mejor de su edad.

El que los lea dos veces
es digno de una mención.
Son un hato de sandeces
sin sentido ni ilación.

Comienzan diciendo: —Si;
una admiración, unida
á seis ú ocho puntos!.... y
párrafo aparte en seguida.

—¡Ah! —prosiguen; y temiendo
siempre que el lector se harte,
ponen más puntos, haciendo
otro parrafito aparte.

«¡Si!....
¡Ah!...
Pasan casos....
¡Vaya!...

Pero algunos....
Francamente...
Suelen pasar....
De la raya»....

Y así sucesivamente.

Ahí no hay tal incoherencia:
lo que hay es que esos prosistas
se ponen en convivencia
con los señores cajistas.

Estos, á mi parecer,
andarán regocijados:
¡es tan fácil componer
una línea de cuadrados!

Un artículo que está
escrito de esa manera
parece de lejos la
cuenta de la lavandera.

En ocasiones ofrecé
más ridícula figura:
yo tengo uno que parece
sin peine en caritatura;
del cual la púa mayor
— porque no hay ninguna igual—
resulta que es... el autor,
cuya firma va al final.

También, como ya he indicado,
á estos autores festivos
por el uso les ha dado
de los puntos suspensivos.

Cuando ni una gracia sola
hay en el trabajo todo,
los párrafos traen cola,
por si *pegan* de ese modo.

Y otros muchos que se ven,
de una agudeza que envidio,
la suelen traer también....
y va el autor á presidio.

¡Cuánto punto innecesario!

Así se confunde luego
un trabajo literario
con una casa de juego.

Esto es peor que una peste;
no se puede tolerar.
Yo no sé que modo es este
de escribir tan singular.

Lector, ¿á que no soportas,
y, al contrario, de huir tratas,
todas esas líneas *cortas*
que siempre resultan *latas*?...

Y hay gente que osa decir
que al alcance de cualquiera
no está el saber escribir
de esa estúpida manera;
que cuestan muchos sudores
los articulillos estos...
¡Vamos, hombre! ¡y hay autores
que los escriben á cestos!

Y yo, por un precio módico,
hago quinientos al mes.
¿Me piden en un periódico
un articulillo? Pues

con un título me arranco,
si puede ser, muy estrecho;
dejo una columna en blanco,
firmo... y artículo hecho.

Si es que en demanda de auxilio,
—quizá mejor salga así—
no me voy á San Baudilio
y me lo dictan allí....

FERNANDO SEGURA.

NOCHE POR MEDIO.

Ayer, cuando te ví junto á la ermita,
en ella penetré,
y al contemplar la imagen de María,
tu imagen recordé.

Ha pasado una noche y hoy, llorosa,
junto á la ermita te volví á encontrar,
miré á la Virgen, me fijé en tu cara...
¡y me puse á rezar!

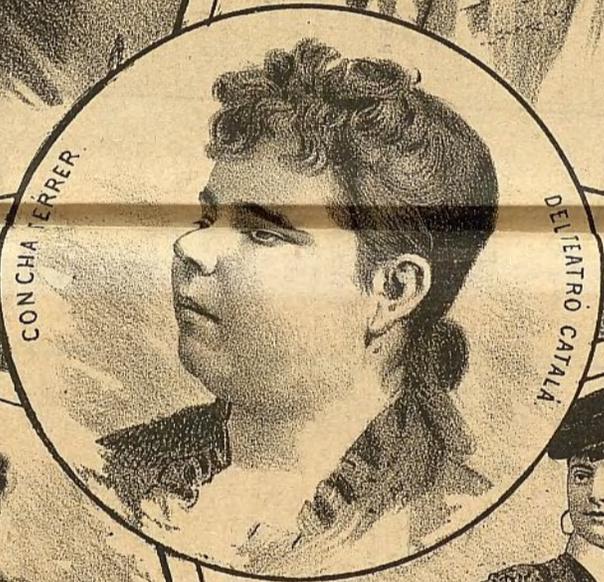
CEFERINO PALENCIA



M. A. TUBAU.



LLUIÇA CAMPOS.



CONCHA FERRER.

DEL INTRO CATALA.



DORINDA RODRIGUEZ.



ADELINA FERRETTI.

Escaler

ENRIQUE GRANADOS

Joven aun, como lo atestigua el retrato que acompaña á estas líneas, de temperamento nervioso, como suelen usarlo los artistas, de fisonomía inteligente y de porte modesto: tal es en lo físico el pianista Enrique Granados, que se dió á conocer de nuestro público el último domingo en el teatro Lírico.

El buen gusto con que habian sido escogidas las piezas del programa á pesar de ciertas concesiones al moderno *conceptismo* francés, muy disculpables en quien piensa en darse á conocer á sí mismo más que en popularizar á los grandes autores,—y las buenas nuevas que del Sr. Granados corrian, hicieron que no nos sorprendiese lo numeroso del público que acudió á aplaudirle. El Trio de Beethoven, de la primera época de su autor, sin duda, según lo que recuerda á Haydn y Mozart, pero que tiene ya, especialmente en el *adagio cantabile*, todo el empuje épico de aquella inspiración que creó las últimas sinfonías, la maravillosa *overtura* del *Flauto mágico* y otras obras son pruebas del buen gusto del Sr. Granados.

A quien, como él, tanto promete para el porvenir, no quisiéramos en modo alguno adularle, como solemos hacer los que emiámos nuestras opiniones en letras de molde. De ninguna manera. Granados es hoy un pianista excelente, pero se nos antoja que no puede aún llamársele un gran concertista en el más alto sentido de la palabra.

Hay entre el pianista y el concertista matices difíciles de precisar, pero fáciles de percibir para un espíritu medianamente músico. Si las cualidades del



primero son la pulsación igual y segura, la digitación correcta, la agilidad sin esfuerzo, el acertado uso de los pedales y, en una palabra, todo lo que se comprende bajo el nombre de *mecanismo*, son caracteres del segundo, á más de los dichos como base imprescindible, el estilo propio, no aprendido en escuelas, ni superpuesto por el maestro, sino de propia sustancia, reflejo fiel del modo de sentir íntimo, profundo y de primera mano; la inspiración de intérprete de gusto formado y convencido y, en fin, aquel ejecutar las obras con el calor que ha de prestarle un ideal altísimo y sereno de su arte.

Al Sr. Granados no deben escatimársele los elogios por sus cualidades de pianista. Su escuela es de lo más correcto que co-

nocemos. En cuanto á las segundas de las cualidades que hemos citado, hay que tener en cuenta que á su edad no ha tenido aun tiempo para adquirirlas, aunque si puede asegurarse que no le falta disposición para ello.

En todas las obras fué el joven pianista justamente aplaudido, y más que en otras en las dos de Heller, en el minuetto de Espino y en el del *Arle sien* de Bizet, que le hicimos repetir.

Tocó también una *Serenata Española* de su composición, conocida ya en el Ateneo Barcelonés. Esta pieza prueba en él un buen gusto y una facilidad de inspiración que deben animarle á no renunciar á la perdurable gloria del compositor por la efimera del intérprete.

¡Nos hacen tanta falta en España buenos compositores!...

ANTONIO L. RUIZ.

UN CRÍTICO MAS.

Hoy, que la crítica impera haciendo Babel del mundo, quiero á crítico meterme, aunque es mi cacúmen nulo.

Las verdades del barquero contaré en términos rudos á todo bicho viviente que no me arroje un *mendrugo*.

La desvergüenza me abona, guía el despecho mi rumbo y me apoya la calumnia con su venenoso influjo.

Por necesidades que vierta, de un gran éxito no dudo. ¡Si el sabio tiene auditorio, los zotes tienen su público!

No han de faltarme prosélitos, ni han de faltarme recursos, ni ha de faltarme la fama con el interés que busco.

De amigos y de enemigos, de discretos y de ilusos, de leales y traidores, es la humanidad conjunto;

y por eso, confundidos
los pecadores y justos,
los justos por pecadores
suelen cargar con el bulto.

¿Qué importa que mis diatribas
sean al arte un insulto
y que mis voces de crítica
degeneren en rebuznos?

¿Qué importa que atropellada
la reputación de algunos
quede, el empuje terrible
de mis caústicos discursos?

¿No es mi afán medrar? ¿No es
mi anhelo adquirir del vulgo
los aplausos, de la prensa
hacien lo asqueroso púlpito?

No hay que pararse en pelillos
¿a qué viene el disimulo?
¡Al arma! ¡al arma! El palenque
me aguarda; al palenque acudo,

no fránco y noble, sí pérfido,
de la impunidad seguro.

¿Perico de los Palotes
es rico? ¡Fuera tapujos!
¿Para asustar á los Cresos
es mi pluma un buen trabuco!

¿Escribe un drama Perico?
Pues sin demora le busco,
y si no me dá una prima,
no hay perdón: ¡le descoyunto!

La marquesa de la Peca
tiene *puntos* muy oscuros...
Pues por los puntos la *ataco*
y me dá... para los *puntos*.

El hacendista don Cosme
es en transferencias ducho...
Yo, más ducho, me aprovecho
de un dinero que no es suyo.

Y obrando de esta manera,
ser amparo no rehusó

de la vileza y la infamia
si se *escudan* con *escudos*.

Satirizar á los buenos,
si no saco de ellos fruto,
y pródigar á los pródigos
aduladores arrullos:

este es mi plan, mi sistema;
para saldar mis apuros
quiero á *crítico* meterme;
¡crítico soy! ¡tiemb.e el mundo!

Que aunque es mi talento un
[mito,

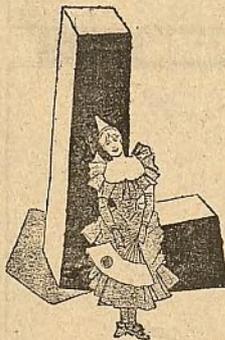
y aunque es mi criterio estulto,
ni la empresa me acobarda
ni á acometerla renuncio;
y menos en este siglo,
en que es razón el insulto
y gracia la payasada
y chiste cualquier rebuzno.

José M^a. CODOLosa.

EL AMOR.

Episodio de la vida de un joven soltero

1



AURA y yo nos amábamos,
con permiso de la mamá,
que parecía un Guardia
civil.

—Canseco — me había
dicho ésta.—Mi niña es un
ángel. Usted parece una
persona de buenos senti-
mientos, aunque flaca: pro-
cure usted reponerse y á
ver si se casan ustedes
pronto, porque á las chi-
cas solteras no les convie-
nen las relaciones largas.

—Señora— contesté yo—esto de la delgadez es
cosa de mi familia. Mi papá, que en paz descansa,
parecía una bayoneta, pero estaba muy sano por
dentro.

—De todos modos, á mi niña lo que le convie-
ne es casarse.

Era Laura un sér excepcional, todo delicadeza,
todo amor y ternura. Detestaba el bacalao, abo-
rrecía las carnes y execraba las féculas. Su único
alimento lo constituían las legumbres y una que
otra yema de coco.

—¿Me amas mucho?— me preguntaba frecuen-
tamente.

—Más que el cefirillo á la flor; más que la brisa
á la fronda; más que el pájaro parlero á la ra-
ma en que ha nacido— contestaba yo poseído de la
mayor ternura. Porque Laura era una joven poéti-
ca, aunque tenía picado uno de los dientes de
abajo.

¡Qué delicadeza de sentimiento! ¡Qué imagina-
ción la suya! Amaba lo bello, donde quiera que

existiese, y yo, que la obedecía en todo, había lle-
gado hasta afeitarme el cogote, porque la enojaba
la presencia de aquellos pelillos oscos.

Algunas veces la encontraba triste, con los ojos
preñados de lágrimas y los brazos tendidos á lo
largo del cuerpo.

—¿Qué tienes, bien mío?—la decía.

—¡Ay!— contestaba ella lanzando un suspiro
hondo y prolongado.

Entonces, Doña Edivigis, la mamá de mi dul-
ce dueño, me llamaba aparte para decirme:

—Laura ha pasado una noche horrible.

—¿Por qué?

—Porque ha sabido que duerme usted con calce-
tines de lana.

—No lo puedo remediar, señora.

—Pues bien, mi hija no podrá dar su mano á
un hombre que se entrega á esos procedimientos
prosáicos.

—No es prosa: es abrigo.

—Basta, Canseco; ó prescinda usted de esas
prácticas groseras, ó renuncia usted á la mano de
Laurita.

Bien sabe Dios cuantos fueron los sacrificios que
tuve que hacer para conservar el amor de aque-
lla joven, á quien amaba como un loco.

—Leoncio, no fumes— me decía.

—Leoncio, no tengas destilación nasal.

—Leoncio, evita el sudor, ó todo ha concluido
entre nosotros.

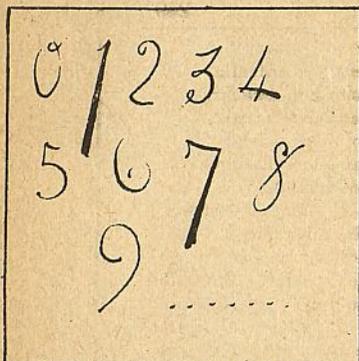
Quería que mi cuerpo fuese un ramo de perfuma-
das flores, y más de una vez, cogiéndome por la
muñeca, exclamaba con la voz trémula y el sem-
blante enrojado por la indignación:

—Si supiese que usabas elástica de franela, sería
capaz de todo: ¡hasta del crimen!

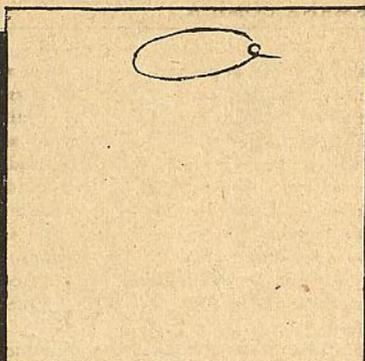
Una vez supo que me había untado con sebo
la nariz para curar un resfriado, y al día siguiente
quiso romper nuestras relaciones y darme con una
palmatoria en la cabeza.

—Eres un mórstruo de grosería—gritaba.

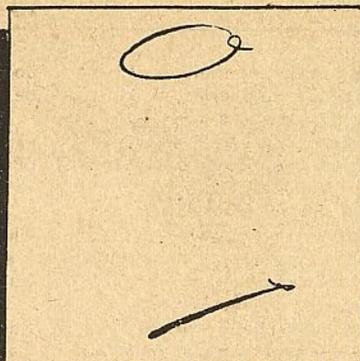
ARITMÉTICA ARTÍSTICA, POR ESCALER.



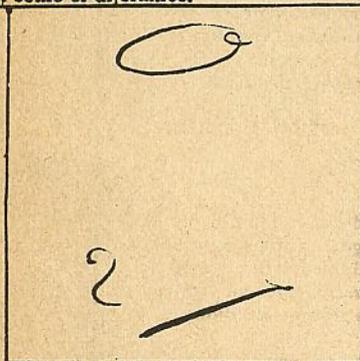
Estos son los componentes; los factores, como si dijéramos.



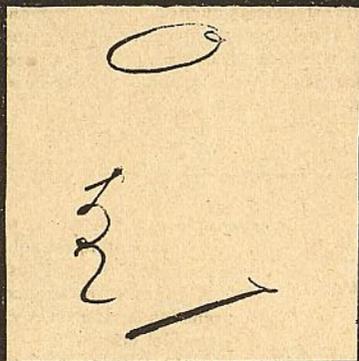
Cojiendo el 0



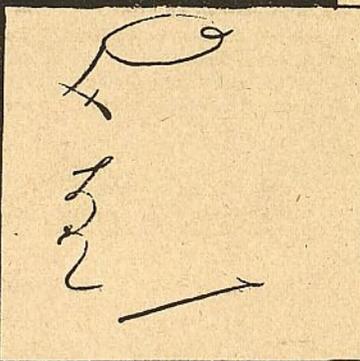
Añadiendo el 1



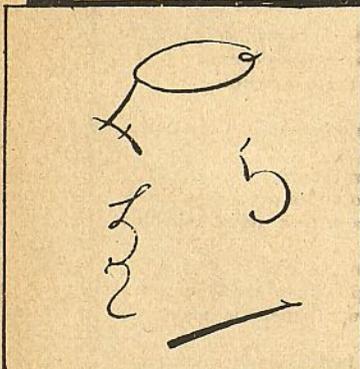
Poniendo luego el 2



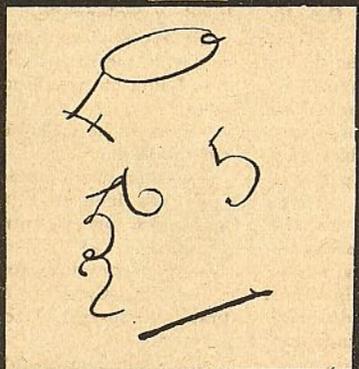
y el 3



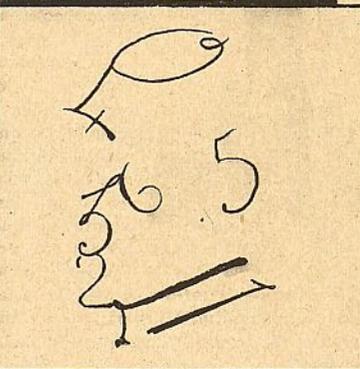
y el 4



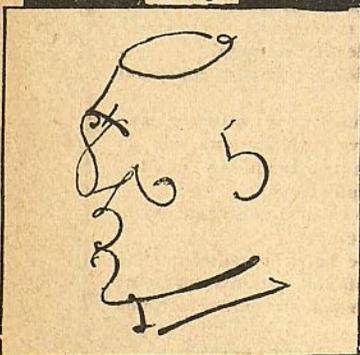
y el 5



y el 6



y añadiendo el 7



y el 8

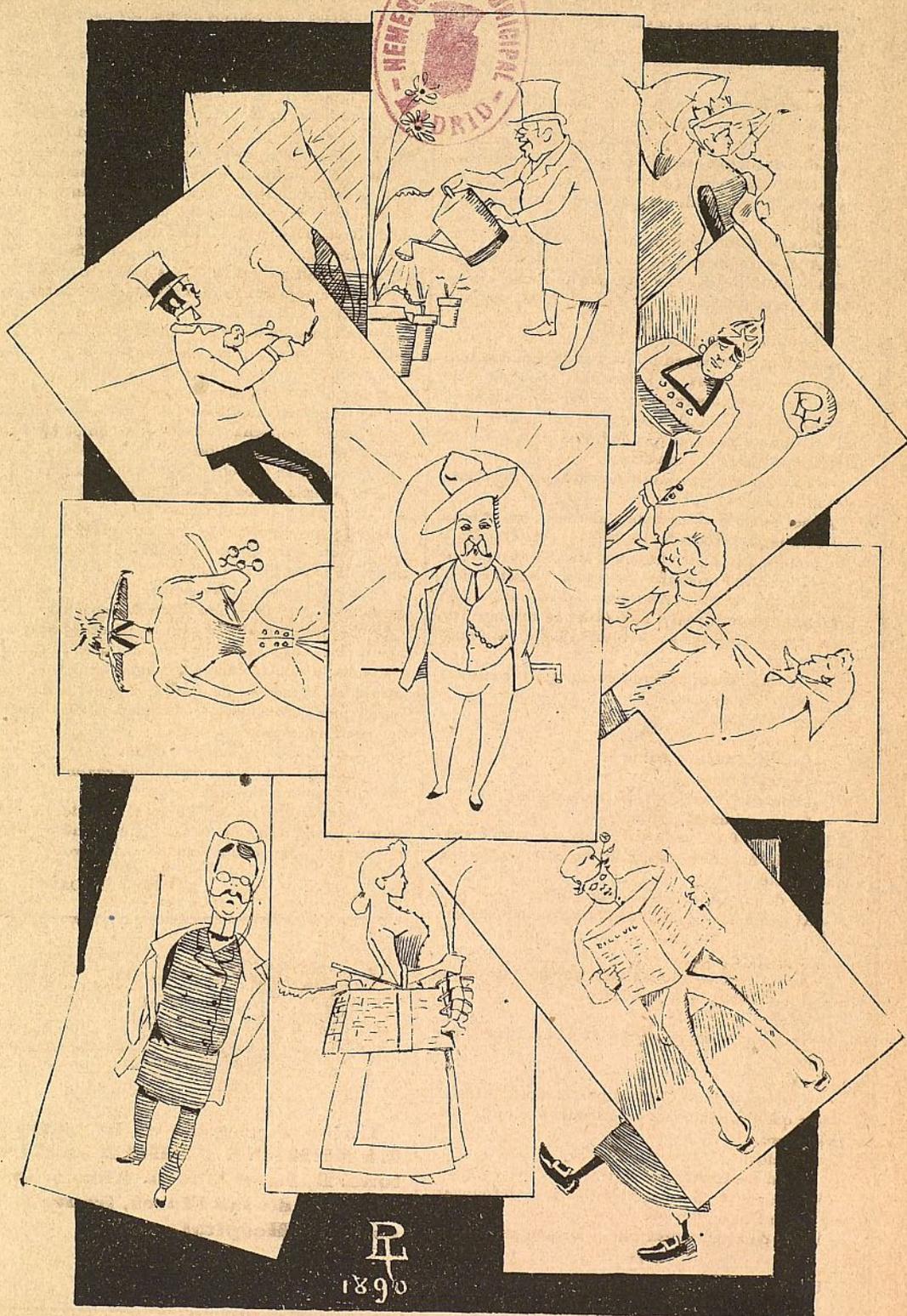


y el 9



queda demostrado que los números sirven, no sólo para la industria y el comercio, sino para el arte.

EN EL PASEO DE GRACIA, POR LA 99.



Tipos que encontrará toda persona
que venga desde Gracia á Barcelona.

—Sí, Canseco, es usted un *móstruo*—añadía la madre.— ¡Y todas esas cosas van á acabar con la salud de la niña!...

Aquella existencia, llena de azares, no podía durar.

Por otra parte, á casa de Doña Eduvigis iba de visita un sujeto antipático, soez, que habia estado en Cuba veinte años, al frente de un almacén de tasajo, y no se le habia quitado el olor de carne salada.

El tal sujeto queria meterse en todo, y siempre me estaba preguntando de que comia y por que no trabajaba...

—¿Quiere usted dejarme en paz?—decia yo.

—Aquí en la Península son ustedes unos holgazanes—replicaba él.—Yo en Cuba he hecho mi dinero á fuerza de puños y de sudor. Aquí no hay más que pillos.

—¿Se quiere usted callar?

—Lo único que saben ustedes es hacer cucamonas á las muchachas y hablarles de poesia y de necesidades, que no sirven para echar al puchero.

—Calle usted por Dios, D. Cipriano—decia Laura.—Usted no es capaz de comprender lo que encierra un corazón cuando ama.

—Yo lo que sé es que sin dinero no hay más que miserias.

Aquel hombre se me habia sentado en la boca del estómago, pero Doña Eduvigis lo agasajaba y no permitía que le ofendiéramos en lo más mínimo.

—Es un poco ordinario, pero tiene mucho despejo natural—decia.—Ahora va á abrir una casa de préstamos sobre ropas y halajas. Si no tuviera despejo ¿cree usted que se hubiese decidido á semejante cosa?

Laura seguía atormentándose con su conducta poética.

—Leoncio, ¿sudas?

—¡Jamás!

—Leoncio ¿tienes sabañones?

—¡Antes la muerte!

—Leoncio, ¿es verdad que usas tirantes?

—Se me calumnia, Laura mía.

Una noche fui á ver á mi amada, y según costumbre, Doña Eduvigis me recibió en el pasillo de mal talante.

—¿A dónde vá usted?—me preguntó.

—Al gabinete—contesté con la mayor naturalidad.

—¡Nunca!—dijo ella.

—¿Por qué?

—Laura está siendo víctima de un ataque de nervios. Usted la mata, Canseco.

—¿Yo?

—Ha sabido que es usted aficionado á las sopas de ajo.

—¿Y qué?

—Que mi hija no puede soportar tanta prosa, y quiere que las relaciones de ustedes concluyan para siempre.

—¡Cielos!

—Aquí tiene usted sus cartas.

Yo me apoyé en los muebles, para no desplomarme sobre Doña Eduvigis.

Y salí de aquella casa con el corazón cestrozado.

II

Un año después, caminaba á la ventura por las

calles de la villa, en busca de un amigo que me proporcionase los recursos necesarios para comprar un revolver.

Quería acabar con mi existencia. Desde que Laura habia puesto mi corazón de patitas en la calle, la felicidad me negaba sus dones.

—¿Qué habrá sido de ella?—iba diciendo entre mi.—Tal vez á estas horas, comprendiendo que el mundo es todo prosa vil, haya buscado en las solledades del claustro la dulce poesia que ambicionaba su mente soñadora. O quizás viva en un bosque, arrullada por el gorjeo de las avecillas... No, no puedo vivir bajo la presión de su recuerdo... ¿Por qué no he nacido espiritual como una sílfide? ¿Por qué me habrán gustado á mi las sopas de ajo?

Ningún amigo me facilitó el dinero necesario para adquirir el arma suicida.

—Acabemos de una vez—me dije con resolución.—Empeñaré la capa, puesto que para nada la necesito, y con su producto adquiriré el revolver que ha de poner fin á tanto sufrimiento.

Y entré resueltamente en una casa de préstamos.

—¿Quién despacha aquí?—dije golpeando el mostrador con los nudillos.

Un hombre se presentó ante mi vista. Más que hombre parecia un oso; tal era su fealdad y la abundancia de pelos que cubrian su rostro.

Di un grito de sorpresa, porque acababa de reconocer en aquel sujeto horrible á D. Cipriano, el amigo de Doña Eduvigis.

—Laura—gritó el muy salvaje, sin fijar en mí la atención.—Deja la escoba y ven á despachar.

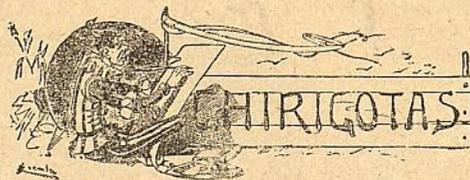
Una mujer desgredada y sucia apareció detrás del mostrador. Venía envuelta en una especie de bata desteñida; al andar dejaba ver unas zapatillas deterioradas, dentro de las cuales ocultaba á intervalos los pies mal cubiertos por unas medias azules llenas de puntos.

—¡Leoncio!—exclamó al verme.

—¡Laura!—dije yo, creyéndome víctima de una pesadilla horrorosa...

Y embozándome hasta los ojos, salí de la casa de préstamos, convencido de que el hombre que se suicida por amor es un solemne majadero.

LUIS LABOADA.



Unico encargado de la venta de
LA SEMANA CÓMICA en Barce
lona: **D. Juan Tasso**, kiosco de la
Rambla de las Flores, frente á la
calle del Hospital.



Dias pasados se incendió en la Corte la Fábrica del Gas.

Con tal motivo,

*Madrid, castillo famoso
que al rey moro alivia el miedo*

estuvo á punto de quedarse á oscuras.
Lo cual, después de todo, no hubiera dejado de ser vergonzoso para los madrileños.
Que habrían tenido que soportar con paciencia que les dijeran que eran hombres de «pocas luces».

De todos modos, es de celebrar que la villa del oso y de Bosch y Fustegueras no haya tenido que lamentar una catástrofe.

Y que siga bien alumbrada.

Tan *alumbrada* como corresponde á una población que cuenta en su seno con *siete mil tabernas*.



Hemos recibido una atenta circular del *Centro Catalá* de Madrid, sociedad que tiene por objeto la defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña y el fomento de las mutuas relaciones de amistad y de protección entre los catalanes residentes en la corte, á los que intenta proporcionar instrucción, auxilio y esparcimiento.

Cuente para todo el *Centro Catalá* de Madrid con nuestro modestísimo apoyo.



El sábado pasado recibimos la siguiente carta:

«Mi querido Director: la circunstancia de haberse publicado la lámina «Furor periodístico» del número pasado de LA SEMANA, á los pocos dias de haber inaugurado su publicación *La Cigala*, semanario catalán de cuya redacción formo parte, ha hecho que algunos mal pensados vieran en la referida lámina alusiones, que de existir, serían depresivas para mi y para mis compañeros de redacción.

Yo, que te conozco, sé que tales alusiones no existen; pero si tu quisieras desmentir pública y rotundamente á los que tal han pensado, prestarías un señalado favor á tu amigo sincero.

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

Piensa bien el amigo Codolosa. Ni en LA SEMANA CÓMICA, que es ante todo y sobre todo un periódico puramente literario, hemos pretendido jamás molestar á nadie, ni guardamos para ese como para todos los demás colegas en la prensa, más que sentimientos de amistad y de cariñoso compañerismo.

Sirva esta aclaración de *mentís* á los que hayan podido pensar otra cosa.



Leo en *La Dinastía*:

«La crisis monetaria ha inspirado á un poeta bonaerense, que debe ser al propio tiempo tenedor de libros, la siguiente composición ó mixtura, que copiamos de un diario argentino:

«Nadie en la Bolsa es sin. 0
Allí abundan los pillas. 3

De allí viene el agua. 0
Que causa tantos desas. 3
A pasos acelera. 2
El oro sube, par. 10
Como cuatro y seis son. 10
Que estamos empapela. 2
Jugadores: no abu. 6
Porque el pueblo no está ch. 8
Y el día que nos can. 6
Os tragamos cual bizz. 8
Bajad el oro, band. 2
Mi aviso no es import. 1
Pues si cerrais los oi. 2
No vais á quedar ning. 1 »

Lo que primero se ocurre á cualquiera, es que no debe decirse: «no *vais* á quedar ninguno», sino «no *va* á quedar» etc.

Y lo que se ocurre en segundo lugar... es que esos versos son copia casi exacta de unos publicados hace ya algun tiempo en LA SEMANA CÓMICA.

De aquí los *tomó* el periódico bonaerense y de este, por lo visto, han vuelto á España, caballeros en las columnas de *La Dinastía*.

Esto me recuerda lo sucedido con un amigo mío.

El cual poseía una traducción francesa del *Don Quijote* de Cervantes...

Y tomó á empeño el traducir de allí la obra al castellano... ¡lo cual hubiera sido un colmo!



R. M.—Madrid.—Se publicará. ¡Vaya si se publicará!
F. R. V. U.—Templarios, 2 y 4, 4.º, de 11 á 1 y de 4 á 7.
F. G. y M.—Barcelona.—A diez pesetas la colección para los no suscritores. Y para los suscritores á ocho.

J. E. C.—Bilbao.—Se le mandó el número. En cuanto á la composición... la verdad, no llega á la talla.

E. D.—Madrid.—¿No le parece á Vd. que en insistir sería dar á ese sujeto una importancia que no tiene? Lo que si haremos será vivir prevenidos para lo sucesivo.

M. L.—Madrid.—Pues mire Vd.: también aquí nos gustó mucho la Gonzalez... como mujer. Pero ni le dedicamos sonetos ripiosos y mal medidos, ni aseguramos en ellos que tenía *turjente seno que en corsé muy flojo siempre se agita sin cesar se mueve*

¡porque es asegurarl...!

Peralta.—¡Cómprese Vd. un metro, señor *Peralta*, cómprese Vd. un metro, que le hace falta!

Señores B. de G., *Luigi E.*, F. A., Y., *El licenciado Torralba*, F. R., D. de T., *Pipi*, Z. X., Z. X., Y., J. C. E., *Dolores de Rodillas*, J. P., J. C. Ll. y E. U. (*Barcelona*),—E. V., *Manitas*, D. J. G. y *Scipión* (Madrid)—*Tarin* (Bilbao).—*Polvos de Mayo* (Vigo).—C. F. y B. (Aranjuez) y *Yusto Cabal*. (Gracia). ¡Ay de mí no son publicables. Y dispensen Vdes. que no les diga por qué

Imp. de Calzada é Hijo, Arco del Teatro, 9, pasaje,

EN LA TABERNA POR «MECACHIS»



—¿Con que ayer dió á luz tu mujer tres chicos?
 —Si, hombre.
 —Y tú ¿qué vas á hacer ahora?
 —¿Ahora? Lo contrario que mi mujer: echarme tres chicos al cuerpo.

ANUNCIOS

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO.

Colaboran en él los mejores literatos y los más celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	Trimestre.	1'50 ptas
Fuera.. . . .		2'50 "

Números atrasados doble precio

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Vertrallans, 3, 1.º.—Barcelona.

DESPACHO: TODOS LOS DIAS LABORABLES
 DE 2 Á 4 TARDE

UNICO ENCARGADO

DE LA VENTA Y EXPENDICION DE

LA SEMANA CÓMICA

EN MADRID

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

UNICA CASA AUTORIZADA PARA LA VENTA,
 SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES

DE

LA SEMANA CÓMICA

EN LA ISLA DE CUBA

Sra. Viuda de Pozo é Hijos

GALERIA LITERARIA.—Calle del Obispo, 55, Librería.
 HABANA

NICOLAS MIRALLES

LITÓGRAFO

UNION, 17.—BARCELONA

IMPRENTA MILITAR Y COMERCIAL

DE

CALZADA É HIJO

Arco del Teatro, 9, pasaje

BARCELONA